



HISTORIA GENERAL  
**DE FRANCIA**

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 158 y 159.

BARCELONA:

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1874.

L47  
1801



17-1801  
4.ª Junio 12/76

Portugal que se convirtió en realidad en una testante en las montañas y lugares desiertos de sus colonias. del Languedoc. Solo habían abjurado ó emi-

No satisfechos aun los aliados con estas dos grado los ricos y los habitantes de las ciuda-



FENELON CUIDANDO LOS HERIDOS HECHOS EN LA BATALLA DE MALPLAQUET (1709).

defecciones, fomentaron en Francia una guerra civil.

Á pesar de las ordenanzas reales, las persecuciones y la tiranía de los intendentes y gobernadores, se había conservado el culto pro-

des de esta comarca, y los pobres y los habitantes de las campiñas habían conservado secretamente su creencia, porque era más difícil su persecución. Mientras duró la guerra de la liga de Augsburgo, esperaron que Gui-

lhermo III estipularia en su favor alguna condicion, pero les desengañó el tratado de Ryswick. Mas en el momento en que vieron al gobierno amenazado por otra coalicion, creyeron que habia llegado la hora de la «ruina de Babilonia;» sus ministros, exaltados hasta el delirio por la persecucion y su existencia austera en los desiertos, alentaron á estos montañeses medio salvajes á libertar al pueblo de Dios, é insultaron descaradamente los edictos, celebraron públicamente sus ceremonias y tomaron las armas.

25.—El gobierno envió tropas que dispersaron sus reuniones y ahorcaron á los ministros. Subleváronse entonces en masa los habitantes de los Cevenas, arrojaron á los soldados, bajaron á las llanuras, incendiaron las iglesias y asesinaron á los sacerdotes, á los recaudadores de impuestos y á todos los católicos. Nombrraron por jefes de la rebelion á Laporte, Roland y Cavalier, hombres del pueblo, exaltados, místicos, que se creían inspirados, que solo hablaban de milagros, que organizaron cuadrillas de cuatro á cinco mil hombres y que se pusieron en comunicacion con los extranjeros.

Alarmada la corte con esta guerra civil, que podia llamar la atencion favorablemente para la guerra extranjera, envió al Languedoc al mariscal Montrevel con cuatro batallones, tres regimientos de caballería y ocho regimientos de milicias que habia movilizado en las ciudades el intendente Baviile, persona tan notable por su talento como por sus crueldades. Los obispos predicaron una cruzada contra los herejes, y Clemente XI concedió indulgencia plenaria á los católicos que tomasen las armas. Los odios religiosos recobraron el fanático ardor de los tiempos de la liga; los montañeses y los vecinos de las ciudades se hicieron una guerra implacable; y se deshonraron con increíbles barbaries los voluntarios católicos con el nombre de *hijos de la Cruz*.

Los aliados se regocijaron al ver esta insurreccion que podia poner de su parte á todo el mediodía, y ocupaba á un mariscal de Francia con veinte y cinco mil hombres; una escuadra inglesa desembarcó armas y municio-

nes en Languedoc, y los calvinistas de los Alpes se pusieron en comunicacion con los insurgentes. Estos ausilios enardecieron la insurreccion; los *comisardos* (este era el nombre que se daba á los rebeldes) se arrojaron en salvajes cuadrillas sobre las tropas regulares, las aterraron con su furia, y les mataron repetidas veces setecientos ú ochocientos hombres. La guerra adquirió notable incremento, los insurgentes sublevaron á la nobleza tan entusiasta y sediciosa en el mediodía, atacaron las ciudades, y llamaron á sus filas á los recién convertidos que hacian traicion en secreto á los católicos.

Montrevel no era inteligente en una guerra de escaramuzas y sorpresas, y era inactivo é irresoluto, pasando sin razon desde el mas estremo rigor á la indulgencia. Llena de inquietud la corte por las inmensas dimensiones que adquiria aquella llaga, le mandó que pasase todo el país á sangre y fuego. El general titubeó antes de ejecutar tan bárbaro mandato, y siendo acusado de moderacion, se envió á Villars para reemplazarle.

26.—La defeccion de Portugal y de Saboya y la insurreccion de los Cevenas cambiaron enteramente la situacion de Luis XIV, y permitieron á la coalicion desenvolver sus planes de campaña.

La mas completa discordia separaba al elector de Baviera y al mariscal de Villars, de la cual se resentian sus operaciones. Villars pidió su retiro, y el rey se lo concedió para conservar la alianza preciosa del elector, enviando para reemplazarle al mariscal de Marsin. La Alemania se hallaba aun aterrada con el efecto producido por la victoria de Hochstett. El elector supo aprovecharse y se apoderó de Augsburgo, marchando despues contra Passau, cuya ciudad rindió al poco tiempo (9 de enero de 1704). Un terror pánico invadió el país que se estendió hasta Viena; los insurgentes húngaros llegaron con sus bandas hasta los arrabales, y el emperador se preparó á huir á Moravia. Eugenio, Marlborough y Heinsius resolvieron salvar al Austria con un golpe audaz é inesperado.

27.—Estendiéndose la línea de operaciones de los franceses desde Estrasburgo á Passau, parecía fácil cortarla por el centro y derrotar al elector, cuya ruina habia jurado la coalición. Reuniéronse los tres Estados generales para llevar á cabo este plan. Luis de Baden tomó otra vez la ofensiva en Franconia; Eugenio reunió los restos vencidos en Spira y se encargó de la defensa de las líneas de Stolhofeu; Marlborough, que tenia delante de él á Villeroy y á Boufflers, dejó veinte y cinco mil holandeses para contenerlos en un campo cerca de Maestricht, y emprendió su marcha hácia el Danubio con veinte mil hombres. Fingió en un principio que se dirigia hácia el Mosela, despues volvió rápidamente al Rhin, que pasó por Colonia, se incorporó delante de Maguncia con las tropas del Palatinado y de Brandeburgo, y pasó el Neck por Heilbronn. Al saber esta marcha inesperada, Villeroy se lanzó en persecucion del general inglés con treinta mil hombres. Taillard acudió en un principio hácia el Mosela, despues revolió en direccion del Lauter, se reunió con Villeroy y se preparó á atacar á Stolhofeu para auxiliar al elector. Este, en vez de dirigirse contra Luis de Baden y desbaratarle, marchó á la orilla izquierda del Danubio, cerca de Donauwerth, en el Shellemberg, que fortificó esperando la llegada de Taillard. Hallándose desembarazados Marlborough y Luis de Baden, se reunieron en Ulma (2 de julio), marcharon de frente á Shellemberg, se apoderaron de la posicion y rechazaron á los bávaros hasta la orilla derecha del Danubio. Este sangriento combate, donde estos perdieron ocho mil hombres y seis mil los aliados, entregó el paso del Lech y dejó indefensa la Baviera, que fué devastada con tan poca compasion como lo habia sido un dia el Palatinado. Los vencidos se situaron en Augsburgo donde se fortificaron resueltos á esperar á Taillard para volver á tomar la ofensiva. Este se alejó por orden de la corte y con la mayor rapidez de las líneas de Lauterburgo con treinta mil hombres, y dejando á Villeroy el cuidado de contener á Eugenio en Stolhofeu, pasó el Rhin

por Huninga, cruzó los desfiladeros de la Selva Negra y llegó á Augsburgo, donde se incorporó con el elector (3 de agosto de 1704) cuyo ejército ascendió á cincuenta y seis mil hombres.

Eugenio partió de las líneas de Stolhofeu con la misma rapidez, pero amenazado por Villeroy, no pudo contener la marcha de Taillard y llegó á Hochstett el dia que su adversario llegaba á Augsburgo. Los franceses tenían una ocasion muy favorable para dirigirse contra el ejército de Eugenio y derrotarlo, pero dejaron pasar los dias, Marlborough avanzó rápidamente hácia su compañero, y se efectuó en Hochstett la incorporacion (dia 10 de agosto), formando entonces el ejército aliado cincuenta y dos mil hombres.

En aquella parte del valle del Danubio las operaciones militares solo pueden hacerse en la orilla derecha, donde son fáciles las comunicaciones y abundante el país, mientras que la ribera izquierda es un país salvaje, sin caminos y cortado por montañas. Los franceses debian haber permanecido en la ribera derecha, rehusar la batalla y esperar la retirada del enemigo que no podia penetrar en Baviera sin alejarse de sus depósitos de Nordlingen y Nuremberg, y que se hubiese visto precisado á retroceder hácia el Mein, si no preferia ver cortadas sus comunicaciones por Villeroy. No sucedió así, y los dos mariscales y el elector pasaron el Danubio por Lauingen para dar la batalla. Esto era lo que deseaban los generales enemigos, que hasta resolvieron ir á su encuentro, y se situaron cerca de Hochstett, apoyando su izquierda en el Danubio. Taillard y Marsin creyeron que este movimiento del enemigo no tenia otro objeto que el de encubrir su retirada á Nuremberg, y tomaron un orden de batalla que dividia en dos su ejército, teniendo cada uno la infanteria en el centro y la caballeria en las alas. Creyendo además que el enemigo amenazaba su flanco derecho, quitaron la fuerza del centro para aglomerarla en la ala derecha, defendida naturalmente por el Danubio, veinte y siete batallones y doce escuadrones, formando mas de doce mil hom-

bres que quedaron aislados é inútiles en la aldea de Bleiuheim. Marlborough, despues de haber exhortado á sus soldados á combatir «por la libertad de los pueblos,» se situó en el centro, rechazó y dividió en dos partes el ejército bávaro-francés. Entonces revolvió hácia el ala derecha, la estrechó en el rio, é hizo prisionero á Taillard (13 de agosto). Marsin y el elector, que luchaban en la izquierda con menos desventaja, contra Eugenio, en vez de cojer por el flanco á Marlborough para libertar el ala derecha, volvieron á pasar el Danubio apresuradamente y emprendieron la retirada hácia el Ulma, sin dar orden alguna á los doce mil hombres olvidados en Bleinheim, los cuales quedaron envueltos por los enemigos y precisados á rendirse sin haber combatido.

La pérdida de los dos ejércitos fué igualmente de doce mil hombres entre muertos y heridos, pero los franceses dejaron además doce mil prisioneros, y el resto del ejército estaba tan derrotado, que mas de diez mil hombres desertaron ó se extraviaron, de modo que no pudo el elector reunir en Ulma mas que veinte mil combatientes. Las consecuencias de la derrota fueron mas desastrosas que ella misma por la ineptitud de los generales. Viendo Marsin que los vencedores empezaban á perseguirle, se internó en la Selva Negra, donde se reunió cerca de Villengen con Villeroy, que hubiera impedido la batalla si hubiese seguido á Eugenio, como este habia seguido á Taillard. Esta reunion igualaba aun el número del ejército francés al de los aliados, y Marsin y Villeroy podian defender los desfiladeros, pero pasaron las montañas llenos de terror, y no se creyeron seguros hasta que hubieron cruzado el Rhin.

El ejército de Baviera se refugió en Francia.

28.—Hacia mucho tiempo que Francia no habia experimentado un desastre tan completo; perdiéronse de un golpe cien leguas de país, los estados de Baviera y un ejército de cincuenta mil hombres; el Austria se habia salvado y Francia podia esperar una invasion. Llenos de triunfante alegría los aliados con esta dicha inesperada, solo hablaban ya de

reducir á Luis XIV al reino que tenia su padre, pasaron el Rhin por Filipsburgo; pero como el príncipe de Baden se negase á invadir la Lorena, todos sus esfuerzos se redujeron á sitiar y tomar á Landau, mientras los destacamentos libertaban los países situados entre el Rhin y el Mosa; se apoderaron de Tréveris, Trarbach y Saarbruck, y acababan de espropiar al elector de Colonia, que buscó un asilo en Francia, lo mismo que su hermano.

Estos desastres no se compensaron con la toma de Ivree, Suza y Pignerol en Italia. Vendome terminaba con lentitud la conquista del Piamonte, mientras los imperiales se apoderaban de los ducados de Mántua y de Módena y amenazaban el Milanésado.

Habiendo sido proclamado en tanto por rey de España en Viena el archiduque Carlos (noviembre de 1703), y reconociéndole todos los aliados, se embarcó en Inglaterra con diez mil hombres y desembarcó en Lisboa (6 de marzo de 1704), incorporándose con él veinte mil portugueses, con los cuales invadió á Estremadura, pero Felipe V le rechazó fácilmente con el auxilio del mariscal de Berwick (1) y hasta se apoderó de muchas plazas portuguesas.

29.—La armada inglesa, que mandaba el almirante Rooke, hizo una tentativa inútil contra Barcelona, pero se apoderó por sorpresa de Gibraltar (4 de agosto), fortaleza inaccesible que por una inconcebible negligencia solo tenia una guarnicion de doscientos hombres. Los ingleses tenian ya el medio de balancear la influencia francesa en la península mejor aun que su alianza con Portugal. Una armada francesa, al mando del conde de Tolosa y compuesta de cincuenta y dos navíos, intentó reparar una pérdida de tanta consideracion, pero la escuadra inglesa se habia juntado con la de Holanda y se componia de sesenta y dos navíos, se trabó cerca de Málaga una batalla que fué tan sangrienta como inútil. Los aliados se retiraron despues de haber perdido muchos

(1) Era hijo natural de Jacobo II y de Arabela Churchill, hermana de Marlborough. Sus descendientes existen aun en Francia con el nombre de Fitz-James.

buques y tres mil hombres, pero no creyéndose tan mal tratados los franceses no se atrevieron á perseguirlos y fueron infructuosas todas las tentativas que hicieron para recobrar á Gibraltar. La pérdida de esta fortaleza fué irreparable: los ingleses poseían la parte de un mar del cual les ha escludido la naturaleza, y desde la batalla de Málaga, los franceses no se presentaron mas con grandes armadas delante de sus enemigos, pues solo lanzaron al mar pequeñas escuadras.



BATALLA DE VILLAVICIOSA (9 DE DICIEMBRE DE 1710).

das las tentativas que hicieron para recobrar á Gibraltar. La pérdida de esta fortaleza fué irreparable: los ingleses poseían la parte de un mar del cual les ha escludido la naturaleza, y desde la batalla de Málaga, los franceses no

30.—La toma de Gibraltar y la derrota de Hochstett llenaron á Francia de consternación. Eran los primeros desastres que experimentaba Luis XIV, que los sufrió con la mas noble firmeza, y solo pensó en repararlos. Con-

vocó á todos los nobles, movilizó treinta mil milicianos, consiguió dinero por medios extraordinarios y creaciones de empleos, y abrió la campaña siguiente con fuerzas iguales á las de los aliados.

Villars habia empleado todo el año anterior en pacificar los Cevenas. La rebelion se habia estendido á los llanos de tal modo, que se temia que iban á tomar parte en ella Montalban, Nimes y Montpellier. Todos los afanes del mariscal se dirigieron á limitarla á las montañas; dividió á los insurgentes, les ofreció amnistía y dinero, y no tuvo compasion con el que hizo resistencia. El principal jefe de los *camisardos*, que era Cavalier, antiguo panadero, consintió en someterse con la condicion de que el rey formaria con los insurgentes cuatro regimientos con sueldo del Estado, los cuales conservarían su libertad de conciencia. Se le concedió lo que pedia y fué nombrado coronel de uno de los regimientos; pero desconfiando de la corte y de sus promesas, se pasó al servicio de los aliados.

31.—La mayor parte de los insurgentes abandonaron á Cavalier y persistieron en su rebelion, pero se debilitaban de dia en dia por la desercion, y mas aun por el permiso que les dió Villars de emigrar al extranjero. La mayor parte de ellos se espatriaron, la guerra de los Cevenas degeneró en una lucha de bandidos y miserables, y el mariscal fué llamado á un teatro de guerra mas digno de su talento y en especial de su fortuna militar. «Servíos de mí, le decia al rey, porque yo soy el único general de Europa cuya fortuna en la guerra no ha faltado jamás. ¡Dios me la conserve para servir á S. M.!»

32.—El plan de los aliados consistia en avanzar al corazon de Francia por los Tres obispados. Marlborough estaba acampado en Tréveris con cuatro mil hombres preparados para penetrar en Lorena por el Mosela y esperando que el príncipe de Baden llegara por Alsacia. Marsin fué destinado á esta provincia, donde dejó á Villars cincuenta mil hombres, con los cuales situó este en Sierk en un campamento formidable, defendiendo á la vez

á Thionville y á Saarlouis y decidido á combatir para salvar á Metz. Marlborough llegó á este campamento y se situó cerca de los franceses, desde donde esperó durante tres dias al príncipe de Baden, que se dirigia á Alsacia con demasiada lentitud, y se decidió á retirarse (16 de junio de 1705) temiendo ser acometido por la espalda por el elector de Baviera y Villeroy que mandaban en Flandes y estaban sitiando á Lieja. Se retiró hácia el Mosa, hizo levantar el sitio de Lieja, rechazó á los franceses hasta Louvain y se mantuvo en la defensiva. Villars se apoderó entre tanto de Tréveris, se juntó con Marsin en el Rhin y tomó las líneas de Wissemburgo. Pidió permiso á la corte para llevar la guerra á Alemania, pero como el plan del gobierno consistia en dar golpes decisivos en los Países Bajos, le quitó la mitad del ejército para reforzar el de Villeroy; y tomando entonces la ofensiva el príncipe de Baden, se apoderó de Fuerte-Luis y de Hoguenau.

33.—Vendome obraba siempre en Italia con la misma lentitud, tomó á Verona despues de seis meses de sitio, lo mismo que á Chivasso, en tanto que la Feuillade tomaba á Niza y á Villafranca. Solo le quedaba Turin al duque de Saboya, y ya se disponia al sitio de esta ciudad cuando acudió el príncipe Eugenio desde Alemania á libertar el Piamonte. Bajó por Brenner, y llegó á Trento; sabiendo allí que el Adige estaba custodiado, lo ladeó lo mismo que al Mincio, pasando por el norte del lago de Garde y á través del Tonal, y cruzando el Oglío, se detuvo en el Adda. Cuando llegó á oidos de Vendome la noticia de una marcha tan acertada como rápida, salió de su indolencia y acudió para cerrar el paso á los imperiales. Eugenio bajó por la orilla izquierda del Adda buscando un paso, y Vendome le siguió por la orilla derecha. Aprovechándose el primero de la dispersion de los franceses que marchaban á la desbandada, echó un puente en Cassano y desbarató el centro de su adversario (16 de agosto); pero las dos alas francesas acudieron antes que hubiese acabado de pasar el rio el ejército imperial, y des-



pues de derrotarlo, le obligaron á pasar otra vez el Adda perdiendo tres mil hombres. Eugenio emprendió la retirada, pero su aparición bastó para salvar á Turin, y regresó á Viena, donde habia muerto (6 de mayo) el emperador Leopoldo, dejando por sucesor á su primogénito José I.

34.—El mariscal de Tessé bloqueó en España á Gibraltar por tierra mientras Pontis la sitiaba por mar con quince navíos; pero una tempestad dispersó la escuadra, y no quedaron mas que cinco velas que los obligó á encallarse en la costa. Se levantó el sitio, y Tessé condujo sus tropas contra los portugueses que habian entrado en Estremadura. El archiduque partió entre tanto de Lisboa con la armada inglesa y veinte mil hombres, y desembarcó cerca de Barcelona. Los aliados habian reconocido que seria infructuoso el ataque de España por las provincias que pertenecieran un dia á la corona de Castilla, y habian resuelto hacer insurreccionar las antiguas provincias de la corona de Aragon que aborrecian de muerte al rey que habian elegido los castellanos. Efectivamente, luego que llegó el archiduque, los habitantes de Barcelona obligaron á capitular á la guarnicion (9 de octubre); toda la provincia proclamó á Carlos III, y siguieron muy pronto su ejemplo los reinos de Aragon y Valencia.

35.—Á pesar de los desastres de España, los triunfos de Villars y de Vendome habian equilibrado la fortuna, y Luis XIV hizo nuevos esfuerzos para hacer decisiva la campaña de 1706. Envió refuerzos á España para reconquistar las provincias del valle del Ebro, á Italia para sitiar á Turin, al Rhin para rechazar á Luis de Baden allende el rio, y finalmente á Bélgica, donde Marlborough tenia intencion de invadir los Países Bajos con sesenta mil hombres reunidos en Tongres y Maestricht.

Villeroy estaba situado en Louvain con ochenta mil hombres; en vez de defender la línea de Dyle, quiso abrir la campaña con un golpe decisivo, y sin esperar á Marsin, que le traia una division del Rhin, avanzó entre

Tillemont y Judvigne hácia las fuentes de los Ghetes, y volvió á encontrar al enemigo entre el Mèhaigne y el pequeño Ghete, cerca de Ramilliers (23 de mayo de 1706). Tomó tan desacertadas disposiciones que parecia desear una derrota; su derecha estaba apoyada en las lagunas del Ghete, y no podia atacar ni ser atacada; y los bagajes estaban situados entre las dos líneas del ejército. Estas medidas proporcionaron á Marlborough la propicia ocasion de desarmar á su gusto la izquierda y el centro de su enemigo para aglomerar todos sus esfuerzos contra la derecha. Los regimientos de la casa real defendian este lado del ejército y sostuvieron las cargas del enemigo con su valor acostumbrado, pero fueron deshechos y vencidos á pesar de sus esfuerzos; y atacado el centro de frente y por el lado, se dispersó derrotado y arrastró en su fuga al ala izquierda que no habia combatido. Todos se desbandaron en un espantoso desorden, unos se atropellaban con los otros, y cayeron mas de quince mil en poder del enemigo, además de cuatro mil que quedaron en el campo de batalla. Villeroy estaba desalentado, no se detuvo en Dyle, en el Sena, en el Deuder ni en el Escalda, evacuó á Louvain, Bruselas, Alost, Gante, Brujas, todo el Brabante y todo Flandes, y se retiró por fin á Menin, dejando los restos del ejército en diversas plazas. El enemigo no tuvo mas trabajo que marchar siempre adelante asombrado de aquel vértigo; entró en Bruselas y en Gante, tomó á Amberes, Ostende, Menin, Deudermonde y Ath. Los franceses no conservaron mas plazas principales que Mons y Nemur.

Si los Países Bajos habian tenido su Hochstett, tambien tuvo el suyo Italia.

Aprovechándose Vendome de la ausencia del príncipe Eugenio, venció su ejército en Calcinato (19 de mayo), cerca de Castiglione, haciéndole perder ocho mil hombres y rechazándole hasta el Adige. Los franceses habian libertado el Milanésado, conquistado el Piemonte, y solo les faltaba tomar á Turin para ser dueños de toda Italia. Hicieronse inmensos preparativos contra esta ciudad, donde el

duque de Saboya habia aglomerado todos sus recursos, construido fortificaciones formidables, y donde acabó por encerrarse con los restos de su ejército. Mientras Vendome estaba ocupado en el Adige para interceptar los refuerzos de Alemania, acometió la plaza un ejército de sesenta mil hombres, abundantemente provistos de todo, con ciento cuarenta

la ineptitud parecia un título de eleccion y de preferencia.» Feuillade despidió á Vauban con estas palabras: «Espero tomar á Turin á la Cochorn.»

36. — Eugenio habia vuelto á tomar el mando del ejército, y consiguió mantenerse detrás del Adige hasta que le llegasen los refuerzos. Resolvió entonces ir á libertar á Tu-



BATALLA DE DENAIN (24 DE JULIO DE 1712).

cañones y ochenta morteros; pero la corte eligió para mandar tan brillante ejército al duque de Feuillade, joven cuyo único mérito consistía en ser yerno de Chamillard. «En vano Vauban, decia Saint-Simon, que presagiaba algun desastre, ofreció ir al sitio sin mando y únicamente para dar consejos, dejando detrás de la puerta su baston de mariscal; se habia esparcido de tal modo entre nosotros mucho tiempo hacia el espíritu de ceguedad y de vértigo, que

rin por medio de una marcha temeraria hasta el absurdo, si no hubiera contado con la incapacidad de los generales franceses. Con una maniobra semejante, á la que habia engañado á Catinat en los mismos sitios, se aprovechó de la connivencia de los venecianos y de los pantanos del bajo Adige que habia dejado sin custodia Vendome, pasó el rio cerca de Rovigo (6 de julio), despues el Po por Pollisella, y se halló en la ribera derecha que habia

resuelto seguir hasta Turin. Dejó tan solo quince mil hombres en el Mincio al mando del príncipe de Hesse, para ocupar y engañar al ejército francés. Vendome podía haber reparado este desastre, pasando con sus tropas á

lley. La corte envió para reemplazarle al duque de Orleans, sobrino del rey (1), y el mariscal Marsin. Estos dejaron veinte mil hombres al mando de Medavy para hacer frente al príncipe de Hesse, pero no trataron



EMBLEMAS DE LOS EFECTOS DE LA BATALLA DE DENAIN.

la orilla izquierda para cerrar el camino de Turin y obligar al enemigo á acorralarse en la península; pero fué llamado en aquel momento para tomar el mando del ejército vencido en Ramilliers, pues el clamor público había obligado á Luis XIV á destituir á Vi-

de contener la marcha de Eugenio en la orilla derecha del Po. Permitieron que durante tres meses pasase sin obstáculo mas de veinte rios y retrocediera lentamente por la orilla izquierda, de modo que cuando llegaron á

(1) El hermano del rey murió el 9 de julio de 1701.

Turin, el enemigo estaba pasando por el Tanaro y se incorporaba con el duque de Saboya en Carmagnola (28 de agosto).

La Feuillade dirigia en tanto el sitio de Turin con una ineptitud increíble; habian pasado dos meses y aun no habia terminado los preparativos para embestir la plaza; en vez de atacar la ciudad habia atacado la ciudadela que podia recibir víveres continuamente; habia repartido su ejército en tres cuerpos aislados por el Po y el Doria, dejando salir al duque de Saboya con seis mil hombres, y cansando sus tropas en perseguir á este enemigo que cambiaba continuamente de posicion para favorecer la llegada de Eugenio. Cuando se hubo este incorporado con el duque, pasó el Po, y volviendo la espalda á Francia, marchó hácia el Doria. Aun era tiempo de hacerle pagar cara su temeridad, y el duque de Orleans proponia salir de las líneas, que no podian defender sesenta mil hombres en su estension de cinco leguas, y presentar la batalla á Eugenio. Contaban los franceses con la superioridad del número, y como el enemigo se habia situado entre los Alpes y el ejército francés, solo tenia un camino de retirada, y debia rendirse á discrecion en caso de ser vencido. Marsin era de parecer de que lo mejor seria permanecer en las líneas, las cuales no se atreveria á atacar Eugenio, y que se le persiguiera en su retirada. El duque insistió, y todo el ejército pidió á gritos la batalla: el mariscal enseñó entonces una orden del rey, por la cual debia adoptarse su parecer en caso de divergencia de opiniones, y en ella se le prescribia secretamente que no presentase la batalla. El ejército permaneció en las líneas.

Mientras tenian lugar las deliberaciones, llevando Eugenio hasta el extremo su atrevida empresa, pasó el Doria, y marchó por entre este rio y el pequeño Stura, hácia la parte de las líneas que se hallaba mal defendida porque se le creia suficientemente apoyada por ambos rios. Efectuó esta marcha pasando por el flanco de los sitiadores sin obstáculo, llegó con treinta y cinco mil hombres hasta

las líneas, donde se reunieron apresuradamente diez mil hombres, y los asaltó en seguida en tres columnas. El campo francés se hallaba en la mayor confusion; Marsin estaba desorientado y confuso; el duque de Orleans, aterrado con los vacíos que hacia en las líneas, mandó que los llenasen cuarenta y seis batallones que se hallaron inútilmente en la orilla opuesta, y la Feuillade dió una orden contraria. Esto ocasionó que teniendo un ejército de sesenta mil hombres, solo habia disponibles para combatir una tercera parte, que el enemigo invadió las trincheras en su primera carga, desbarató los diez mil hombres que las defendian, y revolvió contra los demás cuerpos que se hallaban esparramados; finalmente, que todo el campamento fué derrotado espantosamente, dejando en las líneas dos mil muertos, doscientos cañones, quince mil caballos ó mulas, inmensas municiones, tres millones en dinero, etc. Marsin pereció en la batalla, y fué herido el duque de Orleans.

Asombrado el enemigo de su triunfo, creia haber libertado tan solo á Turin, pero la retirada de los vencidos le llevó mas léjos de lo que esperaba. El duque de Orleans, que habia demostrado en la batalla sangre fria y audacia, reunió algunos batallones, cañones y municiones, y emprendió la retirada hácia Casal. De este modo quedaba defendido el Milanesado, se cortaban las comunicaciones de Eugenio, y si llegaba á unirse el ejército vencido con el de Medavy, que habia ganado en Castiglione á la sazón una brillante victoria al príncipe de Hesse, podia volverse á empezar la guerra sin otra desventaja que una batalla perdida. Pero apenas tomaron el camino de Casal, cuando llenos de terror oficiales y soldados, viéndose sin comunicacion con Francia, huyeron á la desbandada, y los generales arrojaron en su tránsito la artillería y las municiones.

La Feuillade mandó entonces que se tomase la direccion de Pignerol, y retrocediendo todos en la mas horrible confusion, sin orden, sin víveres y sin jefes, se precipitaron en los Alpes. Si Eugenio hubiese hostigado esta

banda de fugitivos, no hubieren quedado diez mil hombres.

Perdióse enteramente el ejército; abrieron sus puertas las plazas del Piamonte, el Milanesado se sometió al emperador, fueron abandonados los ducados de Parma y de Módena, rindiéronse sin combatir Pizzighitone, Tortone y Casal, Milan recibió en triunfo al duque de Saboya, y finalmente, Medavy, viéndose aislado en el Mincio y rodeado por todas partes de enemigos, se retiró con quince mil hombres á Mántua, y firmó por consejo del rey (marzo de 1707) una capitulación por la cual quedaba libre de volver á Francia con todas sus tropas, mediante la cesion de Mántua, Cremona, Valenza y el castillo de Milan, únicas plazas que les quedaban á los franceses. No se redujo todo á esto. Habiendo muerto al año siguiente sin posteridad el duque de Mántua, el emperador se apoderó de sus Estados como feudos del imperio, y por su propia autoridad dió al duque de Saboya el Monferrato. Los duques de Parma y de Módena se vieron precisados á entrar en la coalicion, se exigieron contribuciones á los demás Estados de Italia, fueron invadidos los Estados Pontificios, y el papa tuvo que reconocer por rey de España al archiduque. Finalmente, diez mil imperiales destacados del ejército de Eugenio atravesaron toda la península, entraron en el reino de Nápoles en medio de las aclamaciones de los habitantes, ávidos siempre de nuevas revoluciones, y espulsaron sin dificultad las guarniciones francesas y españolas.

Los Borbones perdieron toda la Italia.

37. — Los desastres de la campaña del año 1706 no se limitaron á las fatales jornadas de Ramilliers y de Turin, pues tambien los presencié la España. Felipe V y el mariscal de Tessé habian rechazado á los aliados en todas sus posiciones de Cataluña y acorralado al archiduque en Barcelona. Hiciéronse inmensos preparativos para el sitio de esta ciudad. Felipe V tenia un ejército de cuarenta mil hombres, el conde de Tolosa bloqueaba el puerto con cuarenta navíos, y el duque de

Noailles entró en la provincia por el Rosellon. La plaza se hallaba reducida al mayor extremo, cuando la armada de los aliados, compuesta de sesenta navíos, obligó al conde de Tolosa á emprender la retirada, y desembarcó tropas y municiones. Felipe levantó el sitio desordenadamente (12 de mayo), abandonando la artillería y los heridos, y se dispersó su ejército por culpa de sus generales. La provincia se insurreccionó en masa, se apoderó de los caminos de Castilla, y Felipe V tomó con dificultad el de Francia, pasó los Pirineos, llegó á Perpiñan, volvió á España por Bayona y llegó á Madrid. Apenas estuvo allí, se vió precisado á abandonar la corte. Cuando los aliados supieron el resultado del sitio de Barcelona, tomaron otra vez la ofensiva, los ingleses se apoderaron de Cartagena, los portugueses de Ciudad-Rodrigo, y un ejército anglo-portugués mandado por el refugiado francés Ravigny, invadió la Estremadura, llegando hasta la capital. Felipe llegó á Búrgos y los aliados entraron en Madrid donde proclamaron á Carlos III.

38.— Cuando Luis XIV supo la fuga de su nieto, envió á Navarra veinte escuadrones y treinta batallones. Estos refuerzos se incorporaron con Felipe y Berwick que se sostenian en Castilla con el apoyo de sus habitantes y le permitieron tomar la ofensiva. Los castellanos amaban en extremo á la esposa de Felipe V por su hermosura, su talento y su valor, pues siguiendo los consejos de la princesa de los Ursinos, mujer de elevado mérito, y por medio de la cual gobernaba la corte de Felipe, Luis XIV y madama de Maintenon, respetó las costumbres españolas, recorrió las ciudades, halagó al pueblo, y reunió dinero y soldados. El archiduque, «rey católico por la gracia de los herejes,» era aborrecido de los españoles, que miraban en el piadoso Felipe, apoyado por el rey cristianísimo al monarca de su eleccion. No tardaron en sufrir derrotas los aliados en Castilla y en evacuar el país, y Felipe volvió á entrar en su capital en medio de las aclamaciones del pueblo (12 de octubre de 1706).

39.—Rechazado el enemigo hasta el reino de Valencia, trató de afirmarse allí por medio de una batalla. El ejército aliado se componía de ingleses, holandeses, portugueses y aragoneses al mando de un refugiado francés y teniendo en sus filas á Cavalier con un regimiento de *camisardos*, ascendía á treinta y cinco mil hombres, y á treinta mil el ejército franco-español. Sabiendo Ruvigny que el duque de Orleans iba á entrar en España con refuerzos, atacó á Berwick en Almansa (25 de abril de 1707), poblacion situada en los confines de Murcia y Valencia. La batalla fué muy larga y sangrienta, y los refugiados combatieron con tanto encarnizamiento, que el regimiento de Cavalier quedó enteramente destruido. Los aliados perdieron la batalla, dejando en el campo doce mil hombres, toda la artillería, sus banderas y bagajes, y se retiraron á Cataluña.

La jornada de Almansa fué una victoria completa. Se sometió todo el reino de Valencia, los de Felipe invadieron el de Aragon y penetraron hasta Cataluña. El duque de Noailles y el de Orleans llegaron con tropas de refuerzo; el primero se apoderó de Lérida, donde halló inmensos almacenes, y el segundo conquistó la Cerdaña. Felipe V quitó los fueros y privilegios á las tres provincias aragonesas y las sometió á las leyes y usos de los reinos de Castilla.

40.—El príncipe Eugenio y el duque de Saboya embriagados con su victoria y sus inesperadas consecuencias, resolvieron en todo llevar la guerra al centro de Francia, pasaron el Var, se dirigieron á Tolon secundados por una escuadra inglesa y con el proyecto de destruir la preeminencia de la marina francesa en el Mediterráneo; pero emplearon doce dias en llegar desde el Var á esta ciudad (23 de julio de 1707), y habiendo tenido tiempo suficiente para acudir en defensa de la plaza el mariscal de Tessé, formó un campamento atrincherado en las colinas cercanas. Los aliados atacaron las trincheras y las tomaron; pero habiéndolas recobrado Tessé despues de un combate encarnizado, empezaron á desespe-

rar de su empresa, y despues de tres meses de esfuerzos, no habian aun podido abrir la brecha. Eugenio mandó la retirada; pero hostigados en su marcha por los aldeanos, volvió á pasar el Var con la mitad de su ejército.

41.—Igual suerte alcanzaron los aliados en el Oriente y el norte. Villars habia conseguido durante la campaña de 1706 aisladamente algunos triunfos, recobrando á Fuerte-Luis, Lauterburgo, Dursenheim y Haguenau y rechazado á los alemanes allende el Rhin; y hasta se preparaba á pasar el rio, cuando se vió en la precision de enviar refuerzos á Flandes, donde acababa de perderse la batalla de Ramilliers, y permaneció en la inaccion todo el resto de la campaña. Al siguiente año pasó el rio y marchó contra las líneas de Stolhofen, que se creia inconquistable y que se extendia desde Filipsburgo á Stolhofen, y formando allí un ángulo recto, desde Rihel á la Selva Negra. Los treinta mil hombres que las defendian se acobardaron con una sorpresa de cuatro mil hombres que Villars envió rápidamente y evacuaron las líneas en desorden abandonando los cañones, los fusiles é inmensas provisiones (22 de marzo de 1707).

Este fué un golpe tan afortunado, si se da crédito á Villars, «por cuanto este inmenso y prodigioso triunfo no costó un solo hombre.» Villars destruyó las líneas, puso destacamento en Pforzheim, Stuttgart, Dourlach y Mannheim, exigió contribuciones de Baden, Wurtemberg y Franconia y llenó de terror los valles de Necker, del Mein y del Alto Danubio. Trataba de tomar una posicion ventajosa en estos países tomando á Ulma ó á Heilbronn, cuando la corte le mandó que enviase refuerzos á Provenza, y un ejército superior al suyo mandado por el duque de Hannover se adelantó contra él y le obligó á retirarse. Volvió á pasar el Rhin despues de haber recogido un rico botin y de haberse grangeado la confianza de sus soldados. Su invasion en Alemania fué tambien muy útil al ejército del norte, pues obligando á Marlborough, que habia tomado á Malines, Gante y Courtrai, á enviar refuerzos á Alemania, fué causa de que Vendome se

defendiera valerosamente sosteniendo el Hainaut, Namur y el Luxemburgo.

42.—Las consecuencias de los terribles desastres de la campaña de 1706 se atenuaron con las ventajas adquiridas en la de 1707, y los grandes sucesos que acontecían en el norte

aun en el norte, los derrotó á los tres, derrocó del trono de Polonia á Augusto, elector de Sajonia, y consiguió que se eligiera en su lugar á Estanislao Leczinski. El pensamiento político que dirigía la espada de Cárlos XII era formar entre la Suecia y la Polonia una estrecha



DUGUAY-TROUIN.

tenían en esta época llena de inquietud á la coalición. Había sucedido en el trono de Suecia á Cárlos XI (1697) Cárlos XII, monarca jóven y entusiasta que solo pensaba en la gloria de los conquistadores; atacado por los soberanos de Dinamarca, Polonia y Rusia, que creían que había llegado el momento de quitar á la Suecia la preponderancia que ejercía

alianza para resistir á la Rusia, Estado bárbaro que principiaba su existencia europea en el reinado de Pedro el Grande, y cuyo gigantesco engrandecimiento y proyectos ambiciosos presagiaba. Estos sucesos impidieron á los electores de Brandeburgo y de Sajonia enviar sus fuerzas á la coalición, y el último se vió perseguido hasta en sus Estados hereditarios.

43.—Cárlos invadió la Sajonia y entró en Leipzig seguido de cincuenta mil hombres y una inmensa nombradía, y obligó á Augusto á renunciar á la alianza de Pedro y reconocer á Estanislao. La Europa creyó ver en él á un segundo Gustavo Adolfo que iba á intervenir en la grande guerra del mediodía; todas las naciones le pidieron su alianza, y por espacio de un año dictó leyes á toda Alemania. Luis XIV le envió dos agentes para renovar la antigua amistad de Francia y Suecia, y las negociaciones lograron tanto éxito en un principio, que el jóven monarca declaró que invadiría la Silesia si los aliados tomaban á Tolon. Pero la coalicion le envió entonces á Marlborough que ganó á Luis XIV en la tienda de campaña de Cárlos XII una victoria mas importante que la de Hochtett, pues corrompiendo á los ministros de Cárlos y prometiéndole que reconoceria á su protegido Estanislao, la coalicion le llenó de alarma sobre la política católica y desmesurada ambicion del rey de Francia y le inclinó á conservar su neutralidad. El héroe fantástico, que ambicionaba las victorias mas por la fama que por el provecho, volvió entonces á proseguir en sus proyectos contra Rusia, y fué á perder en Pultawa una batalla que debia hacer bajar á la Suecia para siempre al rango de las potencias de último orden.

Ya hemos visto los descalabros y desdichas que sufrió la Francia en la segunda mitad del reinado de Luis XIV. Todos los males de la guerra, devastaciones, epidemias, derrotas, se habian unido al desacierto ó torpeza de los hombres que heredaran el gobierno de los Colbert, Condé y Turena. En el libro siguiente, que comenzaremos hablando de los últimos momentos de Luis y haciendo una recapitulacion de los males que aun tuvieron que apurar los franceses, veremos despues de las angustiosas miserias, desastres, hambres y dolores que sufrieron, abrirse otros horizontes si bien no menos despejados en cuanto á la política, menos tristes y sombríos en lo referente al estado moral y material del país. Afortunadamente ó por desgracia, estos males imprimieron hondas huellas en la opinion, y el pueblo cansado de soportar los males que en su mayor parte eran causados por la inepticia de los gobernantes, aglomeró en su seno todos los odios y rencores, que, por último, estallaron, produciendo una revolucion terrible que tendrá un gran lugar en la historia, si no por la grandeza y sublimidad de los hechos, cuando menos por el cambio radical que instituyó en el modo de ser de la sociedad. Esa revolucion, pues, formará el tema esencial y la materia del tomo tercero de nuestra historia de Francia.



# ÍNDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO II.

### LIBRO ONCENO.

(Continuacion).

- CAPÍTULO I.—1. Algunas palabras sobre Calvino y los progresos del protestantismo en Francia.—2. Pujanza de los sectarios del calvinismo y descontento político.—3. Conspiracion de Amboise.—4. El canceller del Hospital y edicto de Romorantin.—5. Preludios de guerra civil á causa de las cuestiones religiosas.—6. Regencia de Catalina de Médicis.—7. Estados de Orleans.—8. Disposiciones tomadas por Hospital. Ordenanza de Orleans.—9. Edicto de Julio: Estados de Pontoise.—10. Coloquio de Poissy.—11. Edicto de enero de 1562 en pro de los calvinistas. . . . . 1
- CAP. II.—*Primeras guerras de religion.*—1. Impaciencia de los partidos.—2. Matanza de Vassy.—3. Primera guerra civil.—4. Montluc y el baron des Adrets.—5. Sitio de Ruan.—6. Batalla de Dreux.—7. Muerte del duque de Guisa.—8. Paz y edicto de Amboise.—9. Toma del Havre.—10. Felipe II de España y la corte de Catalina de Médicis. Conferencias de Bayona.—11. Ordenanza de Moulins.—12. Segunda guerra civil.—13. Batalla de Saint-Denis.—14. Paz de Lonjumeau.—15. Descrédito del Hospital.—16. Tercera guerra civil.—17. Batalla de Jarnac. Muerte de Condé.—18. Coligny. Batalla de Moncontour.—19. Paz de San German.—20. La matanza de la noche de San Bartolomé.—21. Cuarta guerra de religion. Paz de la Rochela.—22. Muerte de Carlos IX.—23. Sucesos contemporáneos. . . . . 9
- CAP. III.—1. Enrique III.—2. El partido de los políticos.—3. Alianza de los políticos con los hugonotes. Quinta guerra.—4. Batalla de Dormans. El *Balafré*.—5. Paz de Monseñor.—6. La Liga santa.—7. Pretensiones del duque de Guisa.—8. Primeros Estados de Blois.—9. Enrique III se declara jefe de la Liga.—10. Declaraciones violentas contra los protestantes.—11. Sexta guerra y tratado de Bergerac.—12. La órden del Espíritu Santo. Ordenanza de Blois.—13. La corte de Enrique III.—14. Séptima guerra; paz de Fleix.—15. Expedicion del duque de Anjou á los Países Bajos.—16. Recrudescencia de la Liga despues de la muerte del duque de Anjou.—17. Tratado de Joinville entre España y el duque de Guisa.—18. Tratado de Nemours entre el rey y el duque de Guisa.—19. Enrique de Navarra.—20. Anarquía en Francia.—21. Octava guerra ó la de los tres Enriques. Batalla de Contrás.—22. Jornada de las Barricadas.—23. Segundos Estados de Blois.—24. Asesinato del duque de Guisa.—25. Asesinato del rey Enrique III. . . . . 70
- CAP. IV.—*Advenimiento de Enrique IV al trono de Francia.*—1. Enrique IV proclamado en medio de considerables obstáculos.—2. Francia dividida por los partidos.—3. Campaña de Enrique IV en Normandía.—4. Combate de Arques.—5. Conato de sorprender á Paris.—6. Éxito del rey en el Oeste de Francia.—7. Rivalidad de algunos jefes de la Liga.—8. Batalla de Ivry.—9. Sitio de Paris.—10. Intervencion de los españoles.—11. Intervencion de los ingleses y alemanes: toma de Chartres.—12. Sitio de Ruan, combates de Aumale y de Ivetot.—13. Los *Diez y seis*.—14. Ejecuciones mandadas por los *Diez y seis*: demagogía de la Liga.—15. Ruptura entre Mayenne y los *Diez y seis*.—16. Estados generales de la Liga. Pretensiones de Felipe II.—17. Enrique IV apóstata de su religion: su entrada en Paris.—18. Sumision de la Liga.—19. Guerra con España.—20. Absolucion del rey.

- 21. Sumision de Mayenne, Epernon y Joyeuse.—22. Congreso de notables en Ruan.—23. Sorpresa de Amiens: sumision de Mercœur.—24. Edicto de Nantes.—25. Tratado de Vervins.—26. Adquisicion de la Brescia y del Bugey. . . . . 109

### LIBRO DÉCIMO SEGUNDO.

#### EL ÓRDEN DE LA MONARQUÍA Y SEGUNDA GUERRA ENTRE FRANCIA Y LA CASA DE AUSTRIA.

- CAPÍTULO I.—Estado de Francia.—2. Sully.—3. Reformas en la Hacienda.—4. Agricultura.—5. Industria y comercio.—6. Marina y Colonias.—7. Obras públicas; canal de Briare.—8. Ejército.—9. Literatura y artes: el Louvre, Casas Consistoriales de Paris.—10. Popularidad del rey: conspiraciones.—11. Plan de reorganizar la Europa.—12. Regicidio; Rayaillac.—13. Sucesos notables. . . . . 148
- CAP. II.—*Luis XIII.*—1. Regencia de Maria de Médicis.—2. La política de Enrique IV sustituida por la de Concini.—3. Primera revuelta de los nobles.—4. Estados generales de 1614.—5. Otra revuelta de los nobles y tratado de Loudun.—6. Primer ministerio de Richelieu. Prision de Condé.—7. Muerte de Concini.—8. Gobierno de Alberto de Luynes. Conatos de guerra.—9. Organfzacion democrática de los protestantes.—10. Guerra con los protestantes, y muerte de Alberto de Luynes.—11. Desórden completo de la nacion.—12. Segundo ministerio de Richelieu y sus proyectos.—13. Primeros actos de Richelieu y nueva guerra con los protestantes.—14. Vencimiento de los protestantes y toma de la Rochela. Edicto de Alais.—15. Abatimiento de los nobles: jornada de Dupes: suplicio de Montmorency: el conde de Soissons: Cinq-Mars. . . . . 166
- CAP. III.—1. Administracion interior: sumision del Parlamento: asamblea de notables: incremento de la autoridad real.—2. Destruccion de las fortalezas feudales: abolicion de los grandes empleos militares: Tribunales de apelacion.—3. Nombramiento de intendentes.—4. Comienza á organizarse la marina en Francia.—5. Desórden en el ramo de Hacienda.—6. Política estranjera: lucha contra la rama española de la casa de Austria.—7. Guerra de la Valtelina.—8. Guerra de la sucesion de Mantua.—9. Guerra de los treinta años. Richelieu hace entrar en Alemania á Gustavo Adolfo.—10. Primera parte del periodo francés: alianza y fuerzas de Francia.—11. Victorias del duque de Sajonia Weimar, de Harcourt, Guebriant y Sourdis.—12. Conquista de Alsacia, Artois y Rosellon.—13. Muerte de Richelieu.—14. La academia francesa: la Sorbona: el Palacio Real: el Jardin de plantas.—15. Muerte de Luis XIII.—16. Sucesos diversos: un proceso de magia: Urbano Grandier: un filósofo entregado á las llamas: Vanini: la Gaceta: el Monte Pio: Correos y teatros: *Miramo*: etc. . . . . 278
- CAP. IV.—*Menor edad de Luis XIV y administracion del cardenal Mazarino.*—1. Regencia de Ana de Austria: Mazarino y los importantes.—2. Estado de la guerra de los Treinta años de Alemania: Condé y Turena.—3. Tratado de Westfalia.—4. La Revolucion inglesa de 1648.—5. Situacion de los partidos de Inglaterra.—6. Molines en el ejército de la misma.—7. Rapto de Carlos I por Joyce.—8. Marcha el ejército contra el Parlamento inglés.—9. Somete el ejército al mismo Parlamento.—10. Huye Carlos I á Wight.—11. Segunda guerra civil en Inglaterra.—12. Los escoceses invaden esa nacion.—13. Tratado

- de Newport.—14. Represión de aquella guerra civil.—15. Recupera el ejército inglés la persona del rey.—16. Espurgo de la Cámara.—17. Proceso de Carlos I de Inglaterra.—18. Su suplicio y su carácter.—19. Consideraciones sugeridas por la revolución inglesa. . . . . 337
- CAP. V.—*Situación de la Francia en tiempo de la Revolución inglesa.*—1. Gobierno interior de 1643 á 1661.—2. Resistencia del Parlamento á la autoridad real.—3. Jornada de las Barricadas: Mateo Molé: el coadjutor de Retz.—4. Paz de San German.—5. Guerra de la Fronda: el Parlamento y los señores: los burgueses: las canciones: convención de Ruel.—6. El partido de los petimetres ó la joven Fronda: Prisión de Condé.—7. Unión de las dos Frondas y destierro de Mazarino.—8. Rebelión de Condé: combate de Blenau.—9. Combate del arrabal de San Antonio: Matanza en las Casas consistoriales.—10. Vuelta de Mazarino.—11. Guerra civil y extranjera: Victorias de Turena en Arras y en las Dunas: Alianza de Francia con Cromwell.—12. Tratado de los Pirineos: Liga del Rhin.—13. Administración interior de Mazarino.—14. Sucesos diversos: Las miserias de la Fronda: San Vicente de Paul: El bañero: La feria de San German. . . . . 398
- CAP. VI.—*El siglo de Luis XIV antes de este soberano.*—1. Balzac y Voiture. El palacio de Rambouillet.—2. Port-Royal. Las provinciales de Pascal.—3. Poesía. Corneille. Molière.—4. Novelas y Memorias. El cardenal de Retz. La señorita de Scuderi.—5. La Filosofía. Descartes. Las Ciencias.—6. Pintura. El Poussin. Lesueur. . . . . 450
- CAP. VII.—1. Luis XIV toma la rienda del Gobierno. Ideas de este monarca sobre los derechos y deberes del trono.—2. Sus ministros. Fouquet; su desgracia.—3. Colbert, su administración. Hacienda.—4. Industria, comercio, marina y agricultura.—5. Justicia y guerra.—6. Bellas artes.—7. Proyectos de Luis XIV contra España: sus relaciones políticas con los Países Bajos, el Imperio, Suecia y otras potencias.—8. Luis XIV exige reparaciones de España y del sumo Pontífice: relaciones con los turcos: batalla de San Gothard. Guerra entre Inglaterra y Holanda.—9. Guerra del derecho de devolución. Tratado de Aquisgran.—10. Seguier. Trabajos legislativos. Tribunales de Auvernia.—11. Diplomacia y negocios extranjeros.—12. Estado de Europa en 1661. . . . . 473
- CAP. VIII.—*Guerras de Francia con el extranjero.*—1. Luis XIV abraza la política de principios y deja la de intereses. Guerra con Holanda.—2. La diplomacia francesa consigue enemistar á las potencias de Europa con Holanda.—3. Organización y marcha del ejército francés. Batalla naval. Paso del Rhin.—4. Proposiciones de paz. Revolución de las Provincias Unidas.—5. El emperador se declara contra Francia. Campaña de Turena en el Rhin y en el Weser. Toma de Maestricht.—6. Liga contra los franceses. Campaña de 1673. Neutralidad de Inglaterra.—7. Turena en Alsacia. Alcanza varias victorias.—8. Batalla de Senef. Revolución de Mesina. Operaciones marítimas.—9. Campaña de 1675. Muerte de Turena. Batalla de Altenheim.—10. Campaña de 1676. Combates navales de Stromboli, Acosta y Palermo.—11. Desastrosa situación de Francia. Congreso y paz de Nimega.—12. Campaña de 1677. Batalla de Cassel. Campaña de Crequy sobre el Mosela y el Rhin.—13. Disposiciones de los aliados contra los franceses. Inglaterra declara la guerra á Francia. Campaña de 1678. . . . . 496
- CAP. IX.—1. Situación de Europa en el primer período del reinado de Luis XIV.—2. De Suecia.—3. De Inglaterra.—4. De Holanda.—5. Soberbia del monarca francés.—6. Situación de Portugal.—7. De los turcos. Su derrota.—8. Situación de Alemania.—9. De Venecia.—10. Algunas consideraciones sobre las campañas de los franceses en 1677.—11. Crequy y Luxemburgo.—12. Batalla de Cassel. Valenciennes.—13. Gante.—14. Tratado de Nimega considerado como el suceso que marca el apogeo del reinado de Luis XIV. . . . . 523
- CAP. X.—1. Lujo, magnificencia y fiestas de la corte de Luis XIV.—2. La señorita de La Valliere.—3. La señora de Montespan.—4. La corte.—5. Los duques de Orleans.—6. El duque de Lauzun.—7. Condé en Chantilly.—8. Los ciudadanos de París.—9. Mágia, hechizos. . . . . 533
- CAP. XI.—1. La literatura en tiempo de Luis XIV.—2. Molière.—3. Racine.—4. Boileau.—5. Bossuet.—6. Bourdaloue.—7. La señora de Sevigné.—8. El duque de la Rochefoucauld.—9. Luis XIV considerado como protector de la literatura.—10. La Fontaine. . . . . 551
- CAP. XII.—1. Síntomas de la decadencia de Luis XIV.—2. Situación de la clase media y de la nobleza.—3. Situación del clero.—4. Relajada moral de los jesuitas.—5. Origen, progresos y prohibición del jansenismo.—6. Cuestión de las regalías.—7. Declaración de 1682.—8. Orgullo y usurpación de Luis XIV.—9. Toma de Estrasburgo, de Casal y otras plazas.—10. Los turcos delante de Viena.—11. Tratado de tregua de Ratisbona.—12. Muerte del ministro hacendista Colbert.—13. Expediciones francesas al África.—14. Bombardeo de Génova.—15. La señora de Maintenon casada con Luis XIV, y enfermedad de este monarca. . . . . 586
- CAP. XIII.—1. Situación de Francia y del protestantismo, é influjo de la señora de Maintenon.—2. Revocación del Edicto de Nantes.—3. Proyectos y preparativos del príncipe de Orange contra Jacobo II.—4. Comienza Luis la guerra contra Alemania.—5. Expedición del príncipe de Orange.—6. Destronamiento de Jacobo.—7. Guillermo III, rey de Inglaterra. . . . . 601
- CAP. XIV.—1. Preparativos de guerra.—2. Expedición de Irlanda.—3. Batallas de Beveziers y de la Boyne.—4. Sumisión de Irlanda.—5. Incendio del Palatinado.—6. Campaña de 1689.—7. Campaña de 1690.—8. Batallas de Fleurus y de Staffarde.—9. Campaña de 1691.—10. Combate de Leuze.—11. Campaña de 1692.—12. Batalla de Wight y de la Hougue.—13. Toma de Namur.—14. Combate de Sleinkerke.—15. Invasión de la Provenza.—16. Estado angustioso de Francia.—17. Campaña de 1693.—18. Batallas de Neerwinde, de la Marsaille y del cabo de San Vicente.—19. Operaciones marítimas.—20. Campaña de 1694.—21. Situación de la hacienda.—22. Capitación.—23. Campaña de 1696.—24. Tratado con el duque de Saboya.—25. Campaña de 1697.—26. Tratado de Ryswick. . . . . 618
- CAP. XV.—*Guerra de sucesión de España.*—1. Situación de la monarquía española.—2. Causas de su decadencia.—3. Pretendientes á la sucesión de España.—4. Tratado de partición.—5. Testamento de Carlos II.—6. Luis XIV acepta el testamento para el duque de Anjou.—7. Temores y proyectos de las potencias extranjeras.—8. Ocupación de los Países Bajos por los franceses.—9. Alianza de Luis XIV en los electores de Baviera y Colonia, el duque de Saboya y el rey de Portugal.—10. Liga contra Francia.—11. Muerte de Jacobo II y de Guillermo III.—12. Situación de Francia.—13. Ministerio de Chamillard.—14. Campañas de Catinat, de Villeroy y de Vendome en Italia.—15. Combates de Carpi y Chiari.—16. Sorpresa de Cremona.—17. Batalla de Luzara.—18. Operaciones junto al Rhin.—19. Batalla de Friedlingen.—20. Derrotas en los Países Bajos.—21. Batalla de Vigo.—22. Campaña de 1703.—23. Victorias de Eckeren, Hochstett y Spira.—24. Defección de Saboya y Portugal.—25. Insurrección de los Cevenas.—26. Campaña de 1704.—27. Batallas de Schellemburg y Hochstett.—28. El archiduque desembarca en España.—29. Toma de Gibraltar.—30. Campaña de 1705.—31. Fin de la guerra de los Cevenas.—32. Operaciones junto al Mosela.—33. Combate de Casano.—34. Toma de Barcelona.—35. Campaña de 1706.—36. Batallas de Ramilliers y Turin.—37. Sitio de Barcelona.—38. Campaña de 1707.—39. Batalla de Almansa.—40. Sitio de Tolon.—41. Toma de Stollhofen.—42. Sucesos del Norte.—43. Carlos XII. . . . . 640



# LA VUELTA POR ESPAÑA.

*Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.*

Salen cuatro entregas semanales á medio real una. A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

## GALERÍA CATÓLICA.

*Colección de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos P. M. Fr. José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora, en Barcelona; y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentes é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobación del Ordinario.*

Agotada la primera edición de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecían poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duración.—Los señores que gusten suscribirse y enterarse de la importancia de esta obra, podrán convenirse de ella con las doce entregas que llevamos ya reimpresas; las que están de muestra en esta casa editorial y en la de todos sus corresponsales.

## PIO IX.

*Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevación á la Sede romana y á la invasión de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepción y Asunción de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada Teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edición ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj representando los asuntos tratados en la obra.*

Dos abultados tomos en 4.º mayor, con 26 magníficas láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en pasta.—También se servirá por entregas, dejando á voluntad de los suscritores el tomar semanalmente las que gusten de las 96 de que consta la obra, y cuyo precio es de un real la entrega en toda España.

## HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

*desde su fundación hasta nuestros días. Colección de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.*

Se reparte por ahora una entrega mensual á 5 rs. una: facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir á su comodidad las entregas publicadas.

## EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

*Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.*

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra. Su precio es el de 67 rs. en rústica y 78 en pasta.—También se facilita ir adquiriéndola por suscripción tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real cada una en toda España.

## ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATOLICAS.

*Boletín semanal de la Obra de la Propagación de la Fe, establecida en Lyon, Francia.*

Sale cada sábado un número de 12 páginas en folio de esmerada impresión y excelente papel, cual exige la importancia de esta publicación, adornado con preciosas láminas, intercaladas en el texto.—Los números que contengan *Mapas* solo constarán de 8 páginas.—En cada número se dan á mas 8 páginas gratis de *Cartas de los Misioneros de ambos mundos*, en continuación de las que se publicaban en la *Revista católica*, y de forma que puedan encuadernarse por separado, encontrándose los señores suscritores con dos tomos al año, á cual mas interesante. El precio de la suscripción es el de 14 rs. trimestre; 26 semestre, y 48 por un año en toda la Península. En Cuba y Puerto Rico á 17, 32 y 60 relativamente; y á 20, 38 y 72 en Filipinas y extranjero.—Números sueltos á real y medio.—Los trimestres empiezan en enero, abril, julio y octubre.